



## ¿CÓMO SOMOS LOS MEXICANOS?

Isabel Reyes Lagunes, Facultad de Psicología, UNAM, [lisabel@unam.mx](mailto:lisabel@unam.mx)

La personalidad ha sido definida por innumerables científicos, entre los que destacan, Allport (1937) que indica que es la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus adaptaciones únicas a su medio ambiente y Eysenck (1971) quien afirma que la personalidad es la organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, que determina su adaptación única a su entorno. Sarnoff (1962) resume indicando que la personalidad son los rasgos y disposiciones relativamente perdurables del individuo que, a lo largo del tiempo, se han consolidado hasta constituir un patrón que lo distingue de otros individuos.

La personalidad inicia su desarrollo desde el momento en que nacemos y va cambiando para adaptarse y responder a los requerimientos que el entorno nos presenta, en este proceso identificamos por lo menos cuatro grandes factores que influyen en la formación de la personalidad (Reyes Lagunes, 1996). Los componentes biológicos, familiares, sociales y culturales que definimos a continuación.

Aunque el énfasis de la influencia de los factores biológicos en la personalidad es históricamente tan antigua como la época de la cultura griega, a partir de los años 80's del pasado siglo se ha investigado más su efecto proponiendo que, ciertos rasgos de la personalidad son hereditarios. Investigadores como Eysenck (1982) y Bates y Wachs (1994), entre otros, han identificado que este tipo de mecanismos contribuyen a que algunas personas tiendan a ser extrovertidas (sociables, platicadoras) y otras introvertidas (calladas, solitarias). Sin embargo, hay que reconocer que, aunque existan estas disposiciones, los individuos aprendemos a ser como somos a través del proceso de socialización que nos es proporcionado por la familia, el segundo de los factores.

Por otro lado, es en el seno familiar donde aprendemos cuándo y cómo podemos manifestarnos libremente. Qué manera de ser es aceptable y, por lo tanto, reforzado y cuál no. Estas experiencias nos llevan a ir integrando nuestra manera de ser, es decir nuestra personalidad. Pero, otra fuente de normas formativas son los grupos sociales a los que pertenecemos. Por ejemplo, en las áreas rurales se espera que rápidamente los individuos muestren su independencia mientras que, en las áreas urbanas existe la tendencia a prolongar la época infantil y la dependencia familiar.

Finalmente, en especial, la psicología transcultural nos ha mostrado que la cultura es una propuesta humana creada mediante reglas, valores, tradiciones, normas de conductas que matizan nuestra manera de comportarnos. Kluckhohn (1953), desde nuestro punto de vista, resume bellamente el concepto y su trascendencia cuando afirma que *Cultura es a Sociedad, lo que Memoria es al Individuo*. El estudio sistemático de los efectos de la cultura en la personalidad ha llevado a autores como Hofstede (1991) y Triandis (1995) a clasificar a las culturas como individualistas o colectivistas. Los autores proponen que los individuos de culturas individualistas se caracterizan por:

Verse a sí mismo como entidades únicas, enfocarse en metas, sentirse independientes, preocuparse más por necesidades e intereses personales, etc.

Mientras que los miembros de culturas colectivistas (como los mexicanos) son reconocidos por: Ver sus propios intereses en función de los demás, poner las necesidades y metas del grupo por encima de las suyas, enfatizar la preocupación por otras personas y las relaciones, etc.

A manera de resumen, entonces, podemos afirmar que todos y cada uno de estos factores influyen y son requisito indispensable para conocer y entender nuestra personalidad. Tema que será detallado en la siguiente entrega.